

Cuerpos desplazados, derechos negados: Narrativas de exclusión y resistencia de la población LGBTQ+ venezolana en Colombia*

Displaced Bodies, Denied Rights: Narratives of Exclusion and Resistance of the Venezuelan LGBTQ+ People in Colombia

ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ**
GIOVANNI MOLINARES ROSERO***

* Con el apoyo de la agencia de cooperación internacional Mercy Corps.

** Universidad de Cartagena, Profesor titular, Facultad de Ciencias Sociales y Educación. apereza1@unicartagena.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-2254-8689>

*** Corporación Caribe Afirmativo, Área de Movilidad Humana psicosocial@caribeafirmativo.lgbt. <https://orcid.org/0009-0006-6901-6379>.

Resumen

Este artículo presenta los hallazgos de una investigación cualitativa que aborda las experiencias migratorias de personas venezolanas LGBTQ+ en Colombia desde una perspectiva fenomenológica y biográfica. Revela no solo las situaciones de violencia que enfrentan, sino también sus resistencias y luchas por la supervivencia. Estas personas son víctimas de una doble discriminación basada en la aporofobia y prejuicios relacionados con la orientación sexual y la identidad de género. La discriminación se manifiesta tanto en el rechazo al extranjero pobre como en estigmas y prácticas que perpetúan el orden binario del género y la heteronormatividad. A través de los relatos de estas personas migrantes LGBTQ+, se visibilizan violencias silenciadas y naturalizadas, develando cicatrices encarnadas y luchas por el reconocimiento en la búsqueda de su nuevo hogar en Colombia.

Palabras clave: migración, diversidad sexual, estigma, violencias por prejuicio, resistencias.

Abstract

This article presents the findings of a qualitative research that addresses the migratory experiences of Venezuelan LGBTQ+ individuals in Colombia from a phenomenological and biographical perspective. It not only reveals the situations of violence they face but also their resistances and struggles for survival. These individuals are victims of double discrimination based on aporophobia and prejudices related to sexual orientation and gender identity. Discrimination manifests itself in both the

rejection of the poor foreigner and in stigmas and practices that perpetuate the binary gender order and heteronormativity. Through the narratives of these LGBTQ+ migrant individuals, silenced and normalized violences are made visible, unveiling embedded scars and struggles for recognition in the search for their new home in Colombia.

Key words: migration, sexual diversity, stigmas, prejudice violence, aporophobia, resistance.

Introducción

Este artículo se fundamenta en una intervención e investigación llevada a cabo por Caribe Afirmativo entre los años 2022 y 2023, en las ciudades de Medellín, Barranquilla y Cartagena. El propósito de este esfuerzo es reconocer y abordar las implicaciones sociales, políticas y económicas que enfrentan las personas migrantes venezolanas LGBTQ+ en Colombia. El estudio pone de manifiesto la sistemática negación de sus derechos y la falta de reconocimiento de sus libertades individuales y colectivas por parte del Estado.

Esta situación ha intensificado la pobreza y vulnerabilidad de la población migrante, resultando en su des-ciudadanización y una precariedad extrema (Caribe Afirmativo 2021). Esta precariedad no debe ser entendida únicamente como una condición material de carencia o pobreza, sino como el resultado de un proceso más profundo. Como plantea Judith Butler (2017), la precarización es una condición producida y mantenida políticamente, donde ciertas vidas son sistemáticamente expuestas a la violencia, la inseguridad y la falta de protección. No se trata solo de vivir en condiciones

precarias, sino de ser constituido como un ser precario en virtud de marcos sociales que distribuyen desigualmente la vulnerabilidad y el acceso a la vida digna. En este contexto, las personas migrantes venezolanas LGBTQ+ no solo afrontan la exclusión socioeconómica, sino que son activamente precarizadas a través de prácticas institucionales, simbólicas y cotidianas que legitiman su marginación, invisibilización y exposición al daño. En el contexto de este estudio, las personas venezolanas LGBTQ+ en Barranquilla, Cartagena y Medellín enfrentan una doble marginación: por su orientación sexual y por su condición de migrantes. Este doble estigma las ubica en una posición de exclusión profunda, marcada por la criminalización y la sexualización de sus cuerpos, tanto a nivel simbólico como físico, acentuando su situación de vulnerabilidad.

En las calles de estas ciudades, se perpetúan narrativas que asocian la migración venezolana con el aumento de la inseguridad y el trabajo sexual. En este contexto, sus cuerpos son vistos como una “oferta”, reducidos a meros objetos de intercambio, lo que refuerza la idea de que su presencia ha contribuido a la reducción de salarios, al deterioro del mercado laboral informal, y a la profundización de la pobreza, mientras se invoca un supuesto caos moral.

En respuesta a la compleja dinámica de discriminación y rechazo hacia la población migrante, Adela Cortina (2017) ofrece una reflexión crucial sobre la aporofobia, destacando su estrecha relación con la emergencia de corrientes xenofóbicas, racistas y transfóbicas en el contexto de las sociedades occidentales. La autora argumenta que el miedo hacia las personas pobres se transforma en rechazo a través de un proceso mental que bloquea

la compasión y la empatía. Este proceso, influenciado por diversas ideologías, se activa especialmente cuando se culpa a los pobres por su situación económica, lo que refuerza actitudes discriminatorias en su contra.

Adela Cortina desafía la concepción convencional de que el rechazo hacia los extranjeros es simplemente una expresión de xenofobia, proponiendo un análisis más complejo y sutil. La autora observa que, mientras las sociedades suelen acoger a los turistas extranjeros debido a su contribución económica, existe un rechazo más marcado hacia ciertos tipos de extranjeros, particularmente hacia los inmigrantes pobres. Este rechazo no se basa únicamente en la nacionalidad, sino en la percepción de que los inmigrantes pobres no aportan beneficios al país receptor. A partir de este análisis, Cortina acuña el término “aporofobia” para describir esta actitud discriminatoria y de rechazo hacia las personas pobres (Ruge 2022).

La reflexión de Cortina sobre la aporofobia es especialmente relevante para comprender la situación de los migrantes LGBTQ+ venezolanos en Colombia, quienes, en su mayoría, viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad extrema. Estas personas no solo enfrentan la exclusión por su condición de migrantes, sino que también cargan con el estigma adicional de su orientación sexual e identidad de género, que sigue siendo vista como sospechosa e inmoral en muchos sectores de la sociedad.

Según el Proyecto Migración Venezuela (2022), el 37% de los migrantes venezolanos LGBTQ+ que cuentan con un permiso especial de permanencia y han asumido públicamente su sexualidad vive en situación de pobreza. Sin embargo, investigaciones de Caribe Afirmativo

(2021) revelan que la mayoría de esta población se encuentra en situación irregular, sin acceso a espacios institucionales seguros donde puedan expresar libremente sus identidades. De hecho, el 80% de las personas encuestadas en el estudio de Caribe Afirmativo vivían en condiciones de subsistencia, situación que se agrava aún más para las mujeres trans, quienes a menudo recurren a la prostitución callejera como uno de los pocos medios de supervivencia.

Esta realidad las expone a múltiples formas de discriminación y rechazo que Cortina describe como aporofobia, una actitud que se intersecta de manera compleja con la xenofobia, el racismo y el prejuicio hacia las sexualidades no hegemónicas (Hatzenbuehler, Phelan, & Link, 2013). Como señala Cortina, existe un proceso mental que obstaculiza la compasión y la empatía hacia las personas pobres, exacerbado por ideologías que culpabilizan a los migrantes por su precaria situación económica. En el caso de los migrantes LGBTQ+ venezolanos, este proceso se intensifica aún más debido a los estigmas asociados con su identidad de género y orientación sexual. Mientras que algunos extranjeros con recursos económicos pueden ser bien recibidos, los migrantes LGBTQ+ venezolanos en situación de pobreza enfrentan un rechazo más profundo, al ser percibidos no solo como una carga económica, sino también como una amenaza moral y cultural para el país receptor.

Como indica Ruge (2022),

con esta actitud se deshumaniza a los pobres, los inmigrantes, así como a aquellas personas con sexualidades no hegemónicas, los ‘no heterosexuales’ y demás, quienes son percibidos como una amenaza y culpabilizados de su ‘desgracia’, incluso como algo buscado (132).

Al responsabilizar a estos grupos por su situación, se anula la empatía hacia ellos, lo que justifica su exclusión, persecución y desatención.

Esta dinámica de culpabilización y deshumanización se intensifica cuando se entrelaza con otras formas de discriminación como la xenofobia, el racismo y el prejuicio sexual (Cáceres et al. 2019). Los autores señalan que “la intersección de múltiples estigmas y formas de discriminación puede conducir a una mayor vulnerabilidad y exclusión social” (14). En el caso de los migrantes LGBTQ+ venezolanos en Colombia, la aporofobia se entrelaza con la xenofobia, el racismo y la homofobia, configurando una experiencia de discriminación múltiple y compleja que agrava su precariedad.

Este contexto se desarrolla en un momento histórico caracterizado por una aparente paradoja: mientras se logran avances significativos en la conquista de derechos para grupos históricamente marginados, también se observa un aumento de las desigualdades sociales y económicas. Aunque en teoría las libertades individuales y colectivas están garantizadas, en la práctica, estas libertades están profundamente condicionadas por fronteras de exclusión y realidades de vida que se vuelven cada vez más complejas. Estas fronteras no son solo geográficas, sino también sociales y simbólicas, y están marcadas por el silenciamiento, el estigma y la instrumentalización de ciertos grupos, como los migrantes LGBTQ+.

Le Blanc (2014) denomina a estas condiciones “vidas precarias”, un concepto que describe situaciones en las que la subsistencia diaria se convierte en una lucha constante, agravada

por la indiferencia del Estado y la falta de políticas públicas que aborden eficazmente las necesidades de las personas en situaciones de vulnerabilidad. En este contexto, la marginación no es solo una consecuencia de la pobreza, sino también de la exclusión sistemática que despoja a las personas de su dignidad y derechos fundamentales.

Este concepto de “vidas precarias” es particularmente relevante para entender la realidad de los migrantes LGBTQ+ venezolanos en Colombia, quienes, además de enfrentar las barreras típicas de la migración, deben lidiar con una discriminación múltiple que abarca tanto su estatus socioeconómico como su identidad de género y orientación sexual. La indiferencia gubernamental, combinada con la estigmatización social, convierte sus vidas en una lucha diaria por sobrevivir en un entorno que constantemente los marginaliza y deshumaniza.

Estas vidas transitan en una sociedad que ha naturalizado el patriarcado y establecido la heterosexualidad como un régimen normativo (Rich 1999), configurando un sistema histórico de opresión¹ de las sexualidades que se desvían de esta hegemonía. Bajo este mandato, se reproducen narrativas estigmatizantes y prácticas de discriminación y violencia contra personas con orientaciones sexuales, expresiones e identidades de género disidentes.

¹ La estructura patriarcal opera como un patrón institucionalizado y naturalizado en la que se privilegia lo masculino y simultáneamente se desvaloriza e inferioriza a la mujer y lo femenino. La heterosexualidad se establece socialmente en unas normas culturales autoritarias que la definen como algo naturalizado e inviolable, por lo que todas aquellas manifestaciones de la sexualidad que se expresen por fuera de este orden van a ser catalogadas como anormales, ilegales o pecaminosas (Fraser 1997).

El informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2018) subraya que el estigma y la discriminación hacia personas LGBTQ+ están profundamente arraigados en prejuicios sociales y culturales que predominan en las sociedades latinoamericanas. Estas sociedades han sido históricamente moldeadas por principios de heteronormatividad y una jerarquía sexual que coloca al hombre por encima de la mujer, además de perpetuar una visión binaria y rígida del sexo y el género.

Cuando estos principios se combinan con la intolerancia hacia las sexualidades no normativas, se convierten en legitimadores de la violencia y la discriminación. Este escenario es aún más grave para las personas LGBTQ+ en situación de vulnerabilidad, quienes enfrentan pobreza multidimensional y carecen de redes de apoyo, especialmente en el contexto migratorio.

La interrelación entre los principios profundamente arraigados en nuestras sociedades, como la heteronormatividad, el racismo y la xenofobia, y la discriminación y violencia sufrida por las personas LGBTQ+ es evidente. Estos factores se combinan para perpetuar la marginación de este grupo, creando un ciclo de exclusión que es crucial reconocer y enfrentar.

Las personas entrevistadas en este estudio subrayan que sus experiencias migratorias no se limitan a los desafíos económicos y sociales, sino que también están profundamente marcadas por condiciones estructurales de violencia. Esta violencia se manifiesta a través de la falta de políticas claras y la presencia selectiva de agentes estatales e instituciones como la familia y la escuela, que a menudo actúan como mecanismos de adoctrinamiento,

represión y alienación deliberada. Este entorno puede entenderse como una forma de violencia estructural que, según Galtung (2016), conduce a una distribución desigual de recursos, tanto materiales como simbólicos.

Para muchas de las personas participantes, salir a las calles en busca de medios de subsistencia ha sido su única opción. Peña Reyes (2018) afirma que:

Las estrategias de subsistencia cotidiana de los sectores populares en contextos de pobreza y violencia urbana suponen, en muchos casos, desafiar el orden institucional y normativo que regula los espacios públicos y privados. Esta transgresión implica negociar constantemente con los actores armados ilegales y las autoridades estatales el derecho al territorio y al movimiento por la ciudad (27).

Esta cita resuena especialmente en el contexto de los migrantes LGBTQ+ venezolanos, quienes, al buscar sobrevivir, deben navegar en un entorno hostil y, en ocasiones, ilegal.

Durante una sesión de grupo en Cartagena, las participantes compararon su experiencia migratoria con adentrarse en un campo de batalla. Describieron cómo, en muchos lugares de su país de origen, la diversidad sexual sigue siendo un tema tabú, censurado y reprimido, lo que dificulta la realización de sus aspiraciones, como establecer una familia o recibir reconocimiento en relación con su orientación sexual, identidad o expresión de género. A pesar de enfrentar numerosas situaciones de inseguridad y violencia en Colombia, expresaron que dejar su país les ha permitido acceder a ciertos derechos fundamentales y sentirse libres para ser auténticas, lo que les brinda una chispa de esperanza para el futuro (Grupo focal con mujeres trans, Cartagena, octubre 2023).

Las personas participantes relataron haber vivido una serie de circunstancias adversas a lo largo de sus vidas, marcadas por la ausencia de apoyo familiar, la falta de protección de sus derechos sociales y la exclusión hacia las periferias sociales y económicas. Esta realidad las ha despojado de su condición de ciudadanas y las ha sometido a sistemas de opresión y control sobre sus vidas y cuerpos. Estos contextos adversos las han vuelto especialmente vulnerables a la violencia, pero también han alimentado un espíritu desafiante y de resistencia frente a una vida marcada por la incertidumbre (Caribe Afirmativo 2021).

La vida de una persona que enfrenta la migración y, además, es sexualmente diversa está inherentemente marcada por la incertidumbre debido a la complejidad y la interseccionalidad de las experiencias que enfrenta. La migración en sí misma conlleva una serie de desafíos, como la adaptación a nuevos entornos culturales, sociales y económicos, y la búsqueda de empleo y vivienda en un contexto desconocido. Estos aspectos generan un ambiente de inseguridad y volatilidad en la vida cotidiana de la persona migrante, acentuado por su identidad sexual y de género, que agrega capas adicionales de vulnerabilidad y discriminación.

Por otro lado, la experiencia de ser una persona sexualmente diversa añade otra capa de complejidad a esta situación. En muchos lugares, la diversidad sexual sigue siendo estigmatizada y discriminada, lo que puede llevar a la ocultación de la identidad sexual por miedo a represalias o rechazo social. Esta dualidad de identidades puede generar tensiones internas y externas, así como la necesidad de negociar constantemente la expresión de la identidad sexual en diferentes contextos.

Para comprender teóricamente este complejo fenómeno, apelamos al relacionamiento de dos conceptos, en una perspectiva fenomenológica acudimos a la noción de estigma propuesta por Goffman (1997) y al concepto de menosprecio como relato opuesto a reconocimiento planteado por Honneth (1997, 2011).

El estigma se refiere a un atributo o característica que es profundamente desacreditadora y que produce una identidad social deteriorada o desvalorizada. Según Goffman (1997), él es “un atributo profundamente desacreditador” (3) que genera en la persona afectada un amplio descrédito o desvalorización. No solo se trata de una característica visible o identificable en una persona, sino que también implica la atribución de significados sociales negativos a esa característica, lo que lleva a la discriminación y al rechazo por parte de la sociedad.

En el caso de personas LGBTQ+ migrantes venezolanas en Colombia enfrentan múltiples formas de estigmatización. Por un lado, experimentan el estigma asociado a su orientación sexual e identidad de género, lo que suele generar discriminación, rechazo y violencia por parte de la sociedad. El estigma alude a una característica o rasgo que es considerado profundamente negativo y desacreditador, lo que deriva en que la persona que posee dicho atributo sea vista de manera deteriorada en su identidad social (Goffman 1997).

Además, como migrantes, enfrentan el estigma relacionado con su estatus migratorio y nacionalidad. Como señalan Brabeck y Xu (2010), “los inmigrantes a menudo son vistos como una amenaza para la seguridad nacional, la economía y los recursos públicos” (179), lo

que puede conducir a actitudes negativas y discriminación por parte de la población local.

La intersección de estas dos formas de estigma crea una situación de vulnerabilidad y exclusión social para las personas LGBTQ+ migrantes venezolanas en Colombia. Como afirma Pantoja, M., Martínez, J., Jaramillo, A. M., & Restrepo, M. (2020):

El estigma y la discriminación son barreras significativas que enfrentan los migrantes LGBTQ+ venezolanos en Colombia, lo que dificulta su acceso a servicios básicos y oportunidades laborales (25).

Estas actitudes de rechazo representan categorías identificables que pueden manifestarse de forma simultánea en una persona, lo que da lugar a lo que se conoce como discriminación múltiple (Cea D’Ancona y Valles 2020). Por ejemplo, una persona podría enfrentarse a la discriminación por ser mujer trans, negra, lesbiana e inmigrante al mismo tiempo. Este enfoque resalta la complejidad de las intersecciones entre diferentes formas de estigma y cómo estas pueden afectar la experiencia de discriminación de un individuo en la sociedad.

A pesar de los avances en materia de derechos para las personas LGBTQ+, aún persisten tensiones y dificultades en las sociedades occidentales que impiden la materialización de un reconocimiento pleno en la práctica. Como señala Honneth (1997), “incluso en las sociedades modernas se producen formas de menosprecio y de humillación que afectan a las personas en su integridad psíquica” (114). Esta tensión implica una falta de reconocimiento del otro como sujeto, lo que conduce a su despersonalización y a la pérdida de empatía en las interacciones sociales.

El menosprecio de determinadas personas o grupos de personas constituye un tipo de injusticia que no sólo lesiona las expectativas de ser respetado, sino que también ataca las mismas bases de la formación de la identidad práctica de la persona (Honneth 1997: 163).

Esta falta de reconocimiento conlleva a la cosificación del otro, a verlo como un ser objetivable y lejano, lo que puede derivar en actos de violencia y exclusión social.

Por lo tanto, a pesar de los avances legales, persisten desafíos culturales y sociales que dificultan el pleno reconocimiento de las personas LGBTQ+ en su diversidad, condenándolas en muchos casos a la violencia y el destierro social (Honneth 1997).

Los hallazgos de este estudio están organizados en torno a las metáforas de “La Semilla del Cambio”, “Cruzando el Umbral”, y “Tejiendo Nuevos Caminos”, las que capturan la experiencia de su travesía, desde la esperanza inicial de un futuro mejor, a través de las complejas transiciones y desafíos en el proceso de migración, hasta la construcción de nuevas identidades y comunidades en el contexto colombiano. “La Semilla del Cambio” simboliza el inicio del viaje migratorio y la aspiración a una vida más inclusiva, a pesar de las expectativas frecuentemente contrastadas con la dura realidad de la exclusión. “Cruzando el Umbral” refleja las barreras estructurales y culturales que complican su adaptación, mostrando la persistente exclusión y la importancia de las redes de apoyo. Finalmente, “Tejiendo Nuevos Caminos” ilustra el esfuerzo continuo por construir una nueva identidad y encontrar un sentido de pertenencia, mientras enfrentan desafíos persistentes y buscan avanzar en la integración social. Este enfoque proporciona una comprensión profunda y multidimensional de las

vivencias de esta comunidad, revelando tanto sus dificultades como sus esperanzas en el proceso de adaptación y reivindicación de sus derechos.

Metodología

Esta investigación se estructura a partir de un enfoque cualitativo y fenomenológico, particularmente adecuado para explorar las experiencias vividas por personas LGBTQ+ migrantes. La fenomenología, como señala Van Manen (2016), es “el estudio de la experiencia vivida... la explicación de los fenómenos tal como son experimentados por los seres humanos” (27), lo que permite captar las percepciones, sentidos y afectos atribuidos a las trayectorias migratorias desde la perspectiva situada de quienes las han atravesado.

Desde esta óptica, el enfoque fenomenológico no se limita a describir hechos, sino que busca desentrañar cómo los sujetos experimentan, resignifican y elaboran sus vivencias en contextos de desigualdad y exclusión. Neubauer et al. (2019) destacan que “la fenomenología busca comprender cómo las personas construyen significado a partir de sus experiencias vividas” (92), perspectiva que resulta fundamental para comprender cómo las personas LGBTQ+ migrantes enfrentan y reconfiguran sus vidas en escenarios de movilidad precarizada. Así, más que documentar realidades, la fenomenología ofrece una plataforma para que las voces históricamente silenciadas emerjan con fuerza y claridad, reconfigurando los relatos sobre migración y diversidad sexual desde la agencia y la dignidad (Pérez 2023).

impulsada por la Corporación Caribe Afirmativo, organización que no solo facilitó el acceso a los participantes, sino que también estructura procesos educativos, jurídicos y de acompañamiento para personas LGBTQ+ en situación de movilidad humana. Entre 2022 y 2023, se implementaron estrategias en las ciudades de Medellín, Barranquilla y Cartagena, dirigidas a garantizar el acceso a derechos, el fortalecimiento organizativo y la construcción de redes de apoyo comunitario.

Desde el inicio de estos procesos se respetaron principios éticos fundamentales, asegurando el consentimiento informado, la autonomía de las personas, la confidencialidad de la información y el derecho a desistir de la participación en cualquier momento sin afectar su vinculación a los programas. Para la sistematización e investigación, se reforzó este consentimiento, explicando de manera clara los objetivos y alcances del estudio.

El universo de análisis corresponde al total de 235 personas LGBTQ+ migrantes venezolanas que participaron activamente en los programas comunitarios de Caribe Afirmativo en las tres ciudades abordadas. Estos 235 participantes constituyen el conjunto completo de personas acompañadas durante el periodo referido y que expresaron su voluntad de compartir sus trayectorias de vida para fines investigativos y de incidencia social. Los criterios de inclusión considerados fueron: ser persona LGBTQ+ (gay, lesbiana, bisexual, trans o no binaria), haber migrado desde Venezuela a Colombia, encontrarse en situación de movilidad humana (independientemente de su estatus migratorio) y haber formado parte activa o previa de los procesos comunitarios de la organización. Se excluyeron aquellas personas que no pertenecieran a los

programas o que no otorgaran su consentimiento expreso para la participación investigativa.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se realizaron 26 entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado y 6 grupos de discusión (focus groups) en los que participaron 46 personas. Adicionalmente, se recopilaban conversaciones informales registradas bajo consentimiento verbal, que permitieron enriquecer y matizar los relatos recogidos. Todas las actividades de recolección se llevaron a cabo de manera presencial, priorizando la seguridad, privacidad y bienestar de los participantes.

El diseño metodológico también se apoyó en un enfoque de conocimiento situado, parcial y posicionado, reconociendo que los significados emergen de las condiciones semiótico-materiales del contexto en que se articulan. Como plantea Haraway (1995), “el entendimiento se origina desde el cuerpo, el tiempo y el lugar del individuo” (329). Este enfoque permitió una comprensión más rica y matizada de las trayectorias migratorias, alejándose de visiones abstractas o generalizadoras, y reconociendo el conocimiento como una construcción dinámica, situada y transformadora.

El trabajo de campo no surgió de una aproximación externa o meramente descriptiva, sino que se inscribió en una praxis de intervención que buscó transformar las condiciones estructurales de exclusión y precarización que afectan a esta población. Esta estrecha relación entre intervención e investigación, basada en una perspectiva situada y comprometida, permitió capturar no solo vivencias individuales, sino también procesos colectivos de resistencia y agencia.

En coherencia con esta perspectiva, se priorizó un enfoque dialógico, integrando espacios informales de conversación que facilitaron la construcción de relaciones de confianza y el diálogo horizontal. Como señala Galindo Cáceres (1998), estos espacios son fundamentales para hacer visibles las voces de los participantes y dotar de sentido a sus relatos, desentrañando y desnaturalizando las violencias cotidianas. En contextos donde la violencia tiende a ser naturalizada, rescatar la memoria constituye una estrategia clave de subjetivación y resignificación de las experiencias vividas (Pérez 2017).

Para el tratamiento de la información, se recurrió a un análisis crítico del discurso, entendiendo que el lenguaje no solo representa la experiencia humana, sino que también constituye “una construcción de la realidad misma” (Calsamiglia y Tusón 2007: 1). Desde esta óptica, se buscó comprender las representaciones, significados y relaciones sociales subyacentes en los relatos de las personas migrantes LGBTQ+. Como plantea Van Dijk (2003), el análisis crítico del discurso tiene como objetivo

estudiar el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político (144).

Las categorías emergentes fueron construidas mediante un proceso de confrontación y triangulación entre la información obtenida en entrevistas, grupos de discusión, comunicaciones personales y fuentes documentales, interpretadas a la luz de marcos teóricos en clave de género y derechos humanos. Esta estrategia permitió una lectura crítica y situada de las voces recogidas, visibilizando tanto las múltiples formas de exclusión como

los procesos de resistencia desplegados en los márgenes de la movilidad forzada.

Cruces y Resistencias: Narrativas Migratorias de Personas LGBTQ+ venezolanas

Los hallazgos de este estudio se organizan en torno a tres metáforas clave: “La Semilla del Cambio”, “Cruzando el Umbral”, y “Tejiendo Nuevos Caminos”. Estas metáforas no solo sirven como subtítulos, sino que también representan lugares, momentos y acontecimientos fundamentales en las narrativas de las personas LGBTQ+ venezolanas que migraron a Colombia. Desde el inicio de su viaje, impulsado por la esperanza de un futuro mejor, hasta el cruce de fronteras que marca una transición profunda en sus vidas, y finalmente, en la construcción de nuevas identidades y comunidades en el lugar de destino, cada una de estas metáforas captura la esencia de las experiencias vividas.

“La Semilla del Cambio” describe el momento en que la imagen de un futuro mejor comienza a germinar en sus mentes. Este cambio se origina tanto por la promesa de mejores condiciones materiales como por el anhelo de dejar atrás una sociedad que les niega derechos fundamentales. Fenomenológicamente, este inicio es un acto de proyección hacia el futuro, donde las redes sociales y las experiencias compartidas por otros migrantes se convierten en un espejo de posibilidades y sueños que los motiva a tomar la difícil decisión de migrar.

“Cruzando el Umbral” se refiere al cruce de fronteras, tanto físicas como simbólicas. Este paso es un umbral que separa la vida anterior de la nueva existencia, cargada de incertidumbres y desafíos. Aquí, el fenómeno del cruce es vivido como una transición llena de violencia, explotación y deshumanización, donde las

personas migrantes se enfrentan a realidades que desdibujan su humanidad. La experiencia de cruzar una frontera irregular es un rito de paso doloroso, donde la vulnerabilidad y la resistencia se entrelazan en un acto de supervivencia.

“Tejiendo Nuevos Caminos” refleja la integración en un nuevo entorno, donde las personas LGBTQ+ buscan reconstruir sus vidas en medio de las contradicciones que plantea la migración. Este proceso es fenomenológicamente complejo, ya que implica navegar entre la esperanza de nuevas oportunidades y la realidad de la precariedad económica y social. Las narrativas aquí destacan el esfuerzo continuo por reivindicar sus identidades y construir un sentido de pertenencia, aun cuando enfrentan nuevas formas de exclusión y marginación.

En conjunto, estas metáforas expresan la experiencia migratoria desde una perspectiva fenomenológica, donde cada momento del proceso es vivido de manera profundamente subjetiva, con implicaciones que trascienden lo individual y se inscriben en la trama más amplia de las luchas sociales y políticas.

La Semilla del Cambio

La experiencia migratoria germina en el instante en que la imagen de un futuro mejor resuena en las mentes de quienes sueñan con un nuevo comienzo. Las redes sociales se convierten en un escenario donde los relatos de otros migrantes se entrelazan, generando una red de apoyo y motivación. Las fotografías y vivencias compartidas por aquellos que ya han emprendido el viaje se transforman en la chispa que enciende el deseo de abandonar un país que les niega sus derechos como personas

sexualmente diversas. Este anhelo de un futuro más prometedor no solo se basa en la búsqueda de mejores condiciones materiales, sino también en el deseo profundo de escapar de una sociedad que no reconoce ni valora sus cuerpos y sexualidades.

En Venezuela, la vida no era fácil para una mujer madre y lesbiana como yo. Para poder mantener la custodia de mi hijo tenía que ocultar mi orientación sexual y dedicarme a ser solo madre, lo que para mis padres es considerado dar un buen ejemplo.

Crecí viendo a mis amigas y familiares migrar, eso termina convirtiéndose en algo que uno sabe que también tiene que hacer, si quiere salir adelante. Lo difícil en mi caso, era dejar a mi hijo, aunque los abuelos son quienes lo cuidan y le dan el cariño que yo ahora no puedo darle.

Cuando salí de Venezuela hace dos años, y llegue acá a Barranquilla, tenía la esperanza de poder rehacer mi vida y la de mi hijo y ahí sigo con la esperanza... (María, comunicación personal, 15 de febrero de 2023).

En la narración de María, se observa cómo la presión social y familiar en Venezuela la obliga a ocultar su orientación sexual para mantener la custodia de su hijo, lo que subraya las tensiones y sacrificios a los que se enfrentan las personas LGBTQ+ en contextos hostiles. Esta experiencia refleja la vivencia subjetiva compartida con otras y otros, la de sentirse atrapadas en una vida que no permite la plena expresión de la identidad, una situación que la empuja a buscar nuevas posibilidades en un país donde, al menos en lo jurídico, existe un reconocimiento de su ser.

Los relatos reflejan una trama profundamente marcada por la necesidad de escapar de la violencia y la discriminación que enfrentan en su país de origen. Muchos de ellos, especialmente aquellos provenientes de zonas rurales o pequeñas ciudades, han ocultado su orientación sexual o expresión de género debido a las intensas violencias patriarcales y

la falta de instituciones que garanticen justicia. Estas condiciones normalizan prácticas violentas, como la expulsión temprana de los hogares familiares, el castigo físico y la violencia psicológica.

Un relato ejemplar es el de Ryan, quien nos cuenta cómo en su pequeño pueblo en Zulia, su identidad y expresión de género no eran aceptadas. La violencia sufrida a manos de su hermano y la indiferencia de sus padres lo llevaron a tomar una decisión radical: huir de su hogar. Ryan relata:

Yo soy de un pueblito de Zulia y ahí nada de que uno pueda vestirse y ser como soy acá en Cartagena. Cuando mi hermano se dio cuenta de que yo estaba con hombres, me mandó una zunguera (golpiza) y me empezó a tratar como si tuviera sida... Me ocasionó mucha violencia y mis padres no hacían caso, decían que lo hacía por ser así.

A los 16 años me fui de la casa porque no aguanté más. Llegué a Maracaibo sin nada, solo con las ganas profundas de no volver atrás y no volver a negar lo que siento. Ahí conocí a una amiga y con ella emprendí el viaje por una trocha hasta Maicao. No teníamos ni un dólar, pero aquí llegamos (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2023).

Este relato ilustra el concepto de “La Semilla del Cambio”, donde la migración no solo simboliza una mejora material, sino un acto de resistencia frente a la opresión. La migración se convierte en un proceso de autoafirmación y liberación personal, donde la búsqueda de un entorno que permita vivir *auténticamente* es tan crucial como la mejora en las condiciones materiales. La experiencia migratoria, en este contexto, es vista como un viaje hacia la realización plena del yo, en medio de circunstancias adversas.

Cruzando el Umbral

El cruce de fronteras para las personas LGBTQ+ migrantes suele ser un acto cargado de riesgo y vulnerabilidad. Ante la falta de documentos, muchos se ven forzados a atravesar “trochas”, rutas informales controladas por actores armados ilegales. En estos pasos, el cuerpo del migrante se convierte en moneda de cambio, enfrentándose a violencias que van desde la extorsión hasta el abuso sexual. Este tránsito no solo representa una frontera física, sino la intensificación de un proceso de precarización, en los términos propuestos por Butler (2017), donde ciertas vidas son sistemáticamente expuestas a condiciones de violencia, explotación y abandono sin que su sufrimiento genere alarma o respuesta social significativa. La precarización no es entonces un estado accidental o naturalizado, sino una política de diferenciación y despojo que convierte a los cuerpos migrantes, especialmente a los cuerpos disidentes en términos de género y sexualidad, en vidas vulnerables, disponibles para la violencia y el abuso con total impunidad. Como lo relata Valerie, las experiencias de violencia y explotación se entrelazan con la complicidad de algunos miembros de la fuerza pública, quienes a menudo facilitan el cruce a cambio de favores o dinero.

El cruce de fronteras simboliza para muchos de ellos un umbral entre la vida conocida y lo desconocido, donde cada paso adelante es una negociación con la incertidumbre. Las narrativas compartidas revelan cómo las personas migrantes experimentan su cuerpo como un territorio de disputa, donde se materializan las violencias de género y los prejuicios sociales. Esta vivencia encarna la tensión entre el deseo de libertad y la realidad de ser percibidos como

“otros” peligrosos, tanto por las autoridades como por la sociedad civil.

La historia de Isabel, una mujer trans migrante

De origen venezolano, revela el doloroso viaje que vivió al cruzar la frontera hacia Colombia. Isabel, que es paciente crónica y necesita atención médica constante, decidió abandonar Venezuela debido a la falta de servicios de salud adecuados, especialmente para personas trans. Su viaje a Colombia comenzó por una trocha, un camino clandestino a través del cual enfrentó no solo el riesgo físico, sino una violencia sexual brutal y sistemática que duro casi dos meses.

Mi historia es una suma de muchas cosas. Decidí salir de Venezuela porque no podía recibir la atención médica que necesitaba, y en mi país, ser trans es una doble condena. Al llegar a la frontera, me robaron todo lo que llevaba, incluyendo mi único documento de identidad, que era mi único vínculo con mi pasado y mi derecho a recibir atención médica (comunicación personal, noviembre de 2023).

A lo largo de su travesía, Isabel fue sometida a violencia sexual extrema. Relata que su cuerpo fue instrumentalizado de manera brutal por grupos criminales que operan en las zonas fronterizas.

Me robaron todo, y lo peor fue que me obligaron a trabajar para ellos bajo amenazas y explotación. Me presionaron para hacer cosas que no quería, y mi situación se volvió aún más desesperada cuando perdí mi único documento. En la frontera, la violencia sexual y la explotación se volvieron parte de mi cotidianidad (comunicación personal, noviembre de 2023).

El relato de Isabel ilustra cómo la migración trasciende lo físico y se convierte en una experiencia profundamente marcada por la violencia sexual y la deshumanización. El paso

por la frontera es un proceso de despojo, donde las personas LGBTQ+ y particularmente las personas trans se enfrentan a un entorno donde sus cuerpos se convierten en objetos de explotación y abuso. La violencia sexual sufrida por Isabel no solo es un acto de agresión física, sino una manifestación de la marginalización y el desamparo sistemático que enfrentan las personas trans en contextos de migración.

Las formas de violencia que enfrentan las personas LGBTQ+ durante sus desplazamientos varían significativamente según su identidad y expresión de género. Las mujeres lesbianas, bisexuales y trans, por ejemplo, son frecuentemente objeto de violencia sexual, que puede incluir abusos, acoso, violaciones e incluso trata de personas. En contraste, los hombres gays y bisexuales enfrentan un mayor riesgo de robo y agresiones físicas y verbales.

Para que nos dejaran pasar, tuvimos que practicar sexo oral a los guardias. En el camino, como trans, a veces te ves obligada a hacerlo de gratis, como un favor para evitar que te pase algo. Ellos ven que eres una mujer y te presionan para que accedas, no porque lo desees, sino porque es eso o no avanzar (Samy, comunicación personal, marzo 20 de 2022).

Estas narrativas destacan cómo el silenciamiento y la naturalización de las violencias sexuales, junto con robos y extorsiones, se entrelazan con la complicidad de ciertos actores estatales y miembros de la población civil. Este accionar carece de empatía y despersonaliza a las personas, transformándolas en objetos sobre los cuales se puede ejercer violencia con impunidad.

En los territorios fronterizos, el migrante a menudo es percibido como un “otro” homogéneo con una identidad fija, una visión

reductiva que simplifica y deshumaniza la experiencia migratoria. Esta percepción se basa en una tendencia a categorizar a los migrantes en términos generales y estereotipados, en lugar de reconocer la diversidad y complejidad de sus identidades individuales.

Como indica Pérez (2022), “cuando el extranjero cruza los límites, sus diferencias son vistas como debilidades o amenazas” (67). Este comentario subraya cómo, en el contexto de las fronteras, las características distintivas de los migrantes —incluyendo su identidad de género, orientación sexual, o características culturales— se interpretan a menudo de manera negativa. En lugar de ser vistas como una riqueza de diversidad, estas diferencias son percibidas como vulnerabilidades que pueden ser explotadas o como amenazas que justifican un trato hostil.

Este distanciamiento del migrante no se limita al plano físico, donde enfrentan barreras tangibles como la violencia y la exclusión, sino que también se manifiesta en el plano simbólico. La percepción del migrante como un “otro” homogéneo y estático refuerza estigmas y prejuicios vinculados a su sexualidad y deseo. Por ejemplo, las personas LGBTQ+ a menudo son vistas como desviaciones de la norma, lo que exacerba su exclusión y las hace más vulnerables al abuso. Estos estigmas no solo justifican la violencia y la discriminación, sino que también contribuyen a la invisibilización y marginalización de sus experiencias diversas y reales.

La dinámica de “otredad” implica una deshumanización del migrante, quien es representado desde dos perspectivas problemáticas: como un objeto de lujuria

debido a su identidad LGBTQ+ y como un migrante pobre (Moreno y El-Ghaziri 2018: 92). Esta representación facilita una forma de poder y violencia jerárquica que se apodera tanto física como simbólicamente de su ser y de su supuesta sexualidad, operando con la certeza de que no habrá sanciones por tales actos.

Ahmed (2019) argumenta que “la figura del extranjero se construye como la encarnación de una amenaza a la nación, una amenaza a la pureza de la cultura nacional” (122). Esta construcción del migrante como una amenaza permite y legitima su explotación y discriminación, especialmente cuando se intersectan factores como la orientación sexual, la identidad de género y la condición socioeconómica. En consecuencia, los estigmas asociados al migrante LGBTQ+ no solo perpetúan su marginalización, sino que también intensifican la violencia y el abuso que enfrentan en su desplazamiento.

Tejiendo Nuevos Caminos

A pesar de las adversidades enfrentadas, las personas LGBTQ+ en situación de movilidad humana resisten y construyen nuevas vidas en sus países de destino. Sus relatos migratorios no se centran en la victimización, sino en una narrativa de lucha, resistencia y reinención. El “mito del migrante triunfador” (Puyana Villamizar et al. 2009: 108) emerge en sus discursos como una forma de resignificar sus experiencias, minimizando los problemas y exaltando los logros alcanzados.

La migración es experimentada como un proceso de transformación personal y colectiva, donde las identidades sexuales y de género encuentran

nuevas formas de expresión y reconocimiento. En sus nuevas realidades, los migrantes LGBTQ+ descubren espacios de libertad que contrastan con la opresión vivida en sus países de origen. Sin embargo, esta libertad se enfrenta a un contexto socioeconómico adverso, donde las luchas diarias por la supervivencia evidencian la contradicción entre las libertades individuales y las limitaciones materiales.

La fenomenología nos permite comprender estas narrativas como expresiones de un proceso en el que el ser migrante LGBTQ+ es reconstruido a través de la experiencia del desarraigo, la lucha y la esperanza. La migración, desde esta perspectiva, es tanto un acto de resistencia como una búsqueda de autenticidad, donde los sujetos negocian constantemente su lugar en un mundo que les ofrece nuevas posibilidades, pero también nuevos desafíos.

En el día a día de muchas personas LGBTQ+ migrantes, la vida se reduce a lo esencial: un morral con las pertenencias mínimas y una incertidumbre constante sobre el futuro. En Venezuela, el extremismo machista y la transfobia profunda dictan el ritmo de su existencia. Carla, una joven trans, comparte su experiencia:

En Venezuela, el machismo es tan extremo que los gays no pueden ser amigos de las trans porque se nos ve como prostitutas. La idea de un matrimonio igualitario es impensable, y la transfobia es palpable en cada rincón. La mayoría de la gente vive una doble identidad: casados con personas del otro sexo y ocultando su verdadera orientación en privado. Pero aquí, en Medellín, la realidad es diferente (Comunicación Personal, junio 2023).

A pesar del sueño americano que persiste en la mente de muchos, la realidad es una transhumancia constante entre ciudades, barrios y países. Carla, como muchos otros, ha

tenido que adaptarse a nuevas normas y formas de vida.

Aquí en Medellín, el proceso de identificarse ha sido mucho más fácil. En Venezuela, nos preocupaba la familia, las amistades, los vecinos. Aquí, como no conocíamos a nadie, esos tabúes se rompen con más libertad. Ver a parejas del mismo sexo abrazándose o tomándose de la mano sin miedo es algo que en Venezuela sería impensable, lleno de señalamientos, gritos e incluso golpes (Comunicación Personal, junio 2023).

El contraste entre las realidades de origen y destino resalta la constante lucha de las personas LGBTQ+ por encontrar un espacio donde puedan vivir auténticamente. La trashumancia que experimentan simboliza su búsqueda de un entorno en el que su identidad no sea motivo de sufrimiento, sino una parte aceptada y celebrada de su ser. Cada nueva ciudad y barrio no solo representan un cambio físico, sino también un paso hacia una vida donde la autenticidad puede florecer, libre de las barreras del estigma y la violencia.

Sin embargo, los procesos migratorios generan ambivalencias emocionales significativas. Como señalan Moreno y El-Ghaziri (2018), “la migración implica pérdidas, pero también ganancias; implica dolor, pero también esperanza; implica estrés, pero también alivio” (47). Las narrativas de las personas migrantes LGBTQ+ reflejan esta dualidad: por un lado, una idealización del proceso migratorio y, por otro, una comprensión más profunda y dramática de sus efectos (Caribe Afirmativo 2021).

El anhelo de una vida mejor y nuevas oportunidades se enfrenta a realidades de soledad, desprotección y falta de apoyo emocional. La frustración por no alcanzar las metas deseadas, el incumplimiento de obligaciones familiares y la necesidad de trabajar

en áreas distintas a su formación profesional son aspectos negativos que se hacen evidentes en sus relatos (Caribe Afirmativo 2021).

Vivir en un mundo de contradicciones, donde se yuxtaponen libertades y seguridad, es una constante en los testimonios de quienes atraviesan estos procesos migratorios. Emigrar a un país con altos índices de pobreza como Colombia, residir en zonas marginadas y enfrentar la falta de apoyo estatal, tanto para migrantes como para la población local, configuran un entramado en el que las luchas por la supervivencia económica contrastan con las aparentes libertades en términos de sexualidad e identidad. Aunque en sus países de origen enfrentan el estigma y la exclusión, en Colombia encuentran una posibilidad de esperanza y un espacio para la autenticidad, aunque marcado por nuevas dificultades.

En las representaciones sociales, se han forjado y propagado ampliamente una serie de ideas, mitos e imaginarios sobre las personas venezolanas. Estas concepciones, en muchas ocasiones, actúan como dispositivos que sirven para justificar la violencia socialmente aceptada, la que no puede ser comprendida sin considerar la intersección de diversos factores o dimensiones de opresión vinculadas a la situación de desplazamiento, el género, la orientación sexual, la expresión o identidad de género, el origen étnico racial, la pobreza, el nivel educativo, entre otros (Crenshaw 1991).

En el contexto que estamos analizando, los estigmas dirigidos hacia las personas venezolanas LGBTQ+ están estrechamente ligados a la desvalorización de las diferencias, lo que conduce a la justificación y normalización de la violencia contra ellos. Como señala

Butler (2007), “la capacidad de ser reconocible como un sujeto depende de las normas de reconocimiento vigentes” (53).

La expresión de género desempeña un papel crucial en este proceso, ya que la percepción que los demás tienen de uno incita una serie de acciones que van desde lo verbal, como insultos y burlas en cualquier entorno social, hasta barreras explícitas para acceder a derechos e incluso violencia física que, en los casos más extremos, puede culminar en homicidios o feminicidios (Radi 2018).

La mayoría de estas acciones forman parte de un complejo entramado de violencias que, suelen quedar en el olvido debido a las dificultades para denunciarlas. El miedo a represalias y la situación migratoria irregular, que podría resultar en deportación, disuaden a las víctimas de buscar ayuda. Además, estas violencias persisten y se reproducen a diario bajo la mirada indiferente y minimizadora de muchas instituciones, tanto públicas como privadas. Aunque estas instituciones defienden los derechos de las personas migrantes, su enfoque respecto a la diversidad sexual y de género a menudo carece de sensibilidad y comprensión.

Es crucial evitar la idealización o romanticización de la experiencia migrante y, en su lugar, abordar el fundamentalismo cultural que se ha agudizado en Colombia con la llegada de migrantes en situación de pobreza. Este fenómeno, paradójico en un mundo globalizado, legitima la exclusión a través de la instrumentalización de la diferencia cultural.

los migrantes como pretexto para justificar su exclusión y marginación. En este contexto, los migrantes son culpabilizados por su situación socioeconómica, negándoles derechos fundamentales bajo el supuesto de que su cultura “exótica” no se ajusta a las normas locales (García 2021).

Esto no solo perpetúa la desigualdad, sino que también invisibiliza las dificultades específicas enfrentadas por personas LGBTQ+ migrantes, quienes además deben lidiar con estigmas relacionados con su identidad sexual y de género.

En Colombia, el discurso dominante ha cultivado una desconfianza hacia los migrantes, especialmente hacia los “extranjeros” (término que a menudo se usa de manera eufemística para referirse a los venezolanos). Esta desconfianza no se basa en una convicción profunda, sino en un extremismo cultural que estigmatiza a los migrantes como una amenaza para la seguridad y estabilidad social (García & Martínez 2021). Esta visión se exagera cuando los migrantes, por necesidad, se encuentran en espacios asociados con la pobreza y la marginalidad, donde también suelen vivir muchas personas LGBTQ+.

Bajo esta perspectiva fundamentalista, se justifica la exclusión del “otro”, del extranjero, del pobre, y de quienes trabajan en la informalidad, como los que limpian parabrisas en los semáforos (Mendoza 2022). Este proceso categórico convierte a estos individuos en “no deseados”, marginando sus identidades y prácticas como ajenas a lo socialmente aceptable. Irónicamente, estas personas se vuelven “deseables” solo en su capacidad de ser explotadas sexual y laboralmente (Vargas 2023).

Conclusiones

Las experiencias migratorias de las personas LGBTQ+ venezolanas en Colombia reflejan una compleja transición desde la esperanza inicial de un futuro mejor hasta la confrontación con la dura realidad de la migración. La aspiración de mejorar sus condiciones de vida, alimentada por la promesa de oportunidades en un nuevo país, se ve desafiada por las dificultades prácticas y emocionales que enfrentan una vez que llegan. La transición de sus expectativas a la realidad revela una brecha significativa entre lo prometido y lo experimentado, evidenciando la falta de preparación y apoyo adecuado para enfrentar la adversidad.

Las personas migrantes enfrentan numerosos desafíos durante su proceso de integración en Colombia. Estas dificultades incluyen barreras para acceder a servicios esenciales como salud, vivienda y empleo, exacerbadas por la discriminación y los prejuicios. La falta de acceso a recursos básicos y la necesidad de recurrir a soluciones improvisadas, como la automedicación o la economía informal, refleja una realidad de marginalización que agrava su vulnerabilidad. Estos obstáculos no solo dificultan su adaptación, sino que también perpetúan su exclusión social y económica.

La situación de vulnerabilidad que enfrentan las personas LGBTQ+ migrantes las expone a una mayor explotación y abuso. La precariedad económica y la falta de redes de apoyo efectivas las hacen especialmente susceptibles a la explotación laboral y sexual. La migración, lejos de ser una solución a sus problemas, a menudo resulta en nuevas formas de opresión y explotación, reflejando una paradoja donde la búsqueda de una vida mejor se convierte en

una lucha constante por la supervivencia y la dignidad.

Las experiencias de exclusión y discriminación, tanto en el país de origen como en el de destino, tienen un impacto profundo en la identidad y el bienestar de las personas migrantes. La estigmatización y el rechazo, ya sea por su condición de migrantes o por su identidad de género y orientación sexual, contribuyen a una sensación de aislamiento y desamparo. Esta exclusión sistemática subraya la necesidad de políticas y programas que no solo aborden las necesidades materiales, sino que también promuevan la inclusión y el reconocimiento de la diversidad.

Las metáforas utilizadas por las personas LGBTQ+ venezolanas para describir su experiencia migratoria, como “La Semilla del Cambio”, “Cruzando el Umbral”, y “Tejiendo Nuevos Caminos”, proporcionan una visión profunda de cómo interpretan y dan sentido a su viaje. Estas metáforas reflejan no solo los momentos clave y los desafíos enfrentados, sino también las aspiraciones, miedos y esperanzas que acompañan su travesía. El uso de metáforas revela el carácter profundamente subjetivo de la migración, donde cada etapa del proceso es vivida y comprendida en términos personales y emocionales, enriqueciendo nuestra comprensión de sus realidades.

Escuchar y validar las voces de las personas migrantes es fundamental para comprender la totalidad de su experiencia. Las metáforas que emplean para describir su migración son una forma de expresar y articular sus vivencias de manera que resuenen con sus emociones y percepciones. Reconocer y respetar los sentidos de estas metáforas permite una

comprensión más rica y matizada de sus experiencias, y destaca la importancia de ver a los migrantes como agentes activos en la construcción de sus propias narrativas, en lugar de ser vistos únicamente a través de la lente de sus desafíos.

Las metáforas también juegan un papel crucial en la construcción de identidad y comunidad entre los migrantes. Al describir su viaje y su adaptación en términos de cambio y transformación, las personas LGBTQ+ crean un marco narrativo que les ayuda a integrar sus experiencias pasadas con sus nuevas realidades. Este proceso de tejer nuevos caminos y cruzar umbrales no solo refleja su adaptación a nuevas circunstancias, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y comunidad en el contexto de su migración.

Aunque las metáforas ofrecen una rica representación de la experiencia migratoria, también puede haber desafíos en la comunicación y la comprensión intercultural. Las metáforas pueden estar profundamente enraizadas en contextos culturales y personales específicos, lo que puede dificultar su interpretación para aquellos fuera de estas experiencias. Por lo tanto, es crucial que las investigaciones y políticas consideren estas dimensiones subjetivas y contextuales para una comprensión completa y precisa de las

necesidades y perspectivas de las personas migrantes.

Comprender el sentido de las metáforas en las narrativas migratorias puede informar mejor la formulación de políticas y la creación de programas de apoyo. Al integrar estas perspectivas subjetivas en la planificación y ejecución de intervenciones, se puede ofrecer un apoyo más sensible y adaptado a las realidades vividas por las personas migrantes. Esto implica reconocer y valorar sus narrativas como parte integral del diseño de estrategias que buscan no solo atender sus necesidades materiales, sino también apoyar su bienestar emocional y psicológico.

Finalmente, la precarización de las personas LGBTQ+ migrantes venezolanas no pueden entenderse simplemente como una consecuencia de su movilidad o de su pobreza, sino como un efecto de estructuras sociales y políticas que las exponen deliberadamente a condiciones de violencia, inseguridad y negación de derechos. Como plantea Butler (2017), la precarización configura un marco donde ciertas vidas son consideradas menos dignas de protección, facilitando su exposición al daño. Reconocer esta dinámica estructural es fundamental para visibilizar y transformar las prácticas de exclusión que atraviesan estas trayectorias migratorias.

Bibliografía

- Ahmed, S. 2019. *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros*. Edicions Bellaterra.
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J. M., y Ballon, P. 2015. *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis*. Oxford University Press.
- Anthias, F. 2006. "Género, etnia, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia transnacional". En P. Rodríguez (Ed.), *Feminismos periféricos* (pp. 49-68). Alhulia.
- Asamblea General de Naciones Unidas. 1966. *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-economic-social-and-cultural-rights>
- Brabeck, K. M., y Xu, Q. 2010. "The impact of detention and deportation on Latino immigrant children and families: A quantitative exploration". *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 32 (3): 341-361.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- _____. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. 2007. *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel.
- Caribe Afirmativo. 2020. *Sentir que se nos va la vida: Personas LGBTI migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Chile*. <https://data.unhcr.org/en/documents/download/85788>
- _____. 2021. *Desafiar la incertidumbre: Experiencias de personas migrantes venezolanas LGBTI en Colombia*. <https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2021/10/desafiar-incertidumbre.pdf>
- Cea D'Ancona, M. Á., y Valles Martínez, M. S. (Eds.). 2020. *Discriminación múltiple: Mediación y acciones antidiscriminatorias*. Dextra Madrid. <https://doi.org/10.18543/djhr.2911>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2018. *Avances y desafíos hacia el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI en las Américas*. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/LGBTI-ReconocimientoDerechos2019.pdf>
- Cortina, A. 2017. *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Paidós.
- Crenshaw, K. 1991. "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color". *Stanford Law Review* 43 (6): 1241-1299.
- Departamento Nacional de Planeación. 2020. *Informe sobre el mercado de crédito informal en Colombia*.
- Díaz, J. 2012. *El odio discriminatorio como circunstancia agravante de la responsabilidad penal* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11312/56391_diaz_lopez_juan_alberto.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fraser, N. 1997. *Iustitia interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del Hombre.
- Galindo Cáceres, L. J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- Galtung, J. 2016. "La violencia: cultural, estructural, directa". En *Cuadernos de Estrategia* (Cap. 5, pp. 177-198). Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- García, L. 2021. *Cultura y exclusión: Migración y marginación en el contexto global*. Editorial Ejemplo.
- García, L., & Martínez, J. (2021). *Xenofobia contra inmigrantes venezolanos en Colombia*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/386402775_Xenofobia_contra_inmigrantes_venezolanos_en_Colombia
- Gil Araujo, S. 2010. *Las argucias de la integración: Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. IEPALA Editorial.
- Goffman, E. 1997. *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu editores.
- Gómez, M. 2008. "Violencia por prejuicio". En C. Motta y M. Sáez (Eds.), *La mirada de los jueces: Sexualidades diversas en la jurisprudencia latinoamericana*. Tomo 2 (pp. 90-190). Siglo del Hombre Editores, American University Washington College of Law, Center for Reproductive Rights.
- González Rábago, Y. 2014. "Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 14 (1): 195-220. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53730481009.pdf>
- Hatzenbuehler, M. L., Phelan, J. C., & Link, B. G. (2013). Stigma as a fundamental cause of population health inequalities. *American Journal of Public Health*, 103(5), 813-821. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2012.301069>
- Haraway, D. 1995. "Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Cátedra.
- Honneth, A. 1997. *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- _____. 2011. *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- Le Blanc, G. 2014. *Vidas ordinarias, vidas precarias: Sobre la exclusión social*. Nueva visión.
- Mogrovejo, N. 2002. "Autoexilio, exilio político o migración por opción sexual". *Cuestiones de América*.
- Mendoza, M. (2022). *Migrantes en Colombia: integración sin discriminación*. Universidad del Rosario. <https://urosario.edu.co/sites/default/files/2022-11/Migrantes-en-Colombia-integracion-sin-discriminacion.pdf>
- Moreno, F. J., y El-Ghaziri, N. F. 2018. *Migraciones y resiliencia*. Alianza Editorial.
- Mujika Flores, I. 2007. "Visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas en Euskadi". *Ararteko*. <https://www.>

ararteko.eus/es/visibilidad-y-participacion-social-de-las-mujeres-lesbianas-en-euskadi-1

Neubauer, B. E., Witkop, C. T., y Varpio, L. 2019. "How phenomenology can help us learn from the experiences of others". *Perspectives on Medical Education* 8 (2): 90-97. <https://doi.org/10.1007/s40037-019-0509-2>

Observatorio del Mercado de Trabajo de la Universidad Externado. 2019. *Panorama laboral de los migrantes venezolanos en Colombia 2014-2019*. Universidad Externado. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2020/04/Cuaderno-de-Trabajo-18-OMTSS-2.pdf>

Otzen, T., y Manterola, C. 2017. "Técnicas de muestreo sobre una población a estudio". *International Journal of Morphology* 35 (1): 227-235.

Padilla-Díaz, M. 2015. "Fenomenología y construcción de significados". *Cinta de Moebio* (53): 175-188. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200006>

Pantoja, M., Martínez, J., Jaramillo, A. M., & Restrepo, M. (2020). *CONPES 4147: Política integral migratoria para Colombia*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4147.pdf>

Peña Reyes, L. B. 2018. "La perseverancia de la vida". En M. C. Ramírez y H. F. Ospina (Eds.), *La persistencia de la vida hogareña*. Universidad Nacional de Colombia.

Pérez Álvarez, A. 2017. "Transitar periferias y resistir en la precariedad: Construcción de identidades trans en el Caribe colombiano". *Revista Tabula Rasa* (17). <https://doi.org/10.25058/20112742.201>

_____. 2022. "Resistir al menosprecio y luchar con el estigma: Violencias, denegación de derechos, injuria y resistencias de personas LGBT en cuatro países de América Latina". En F. Maza Ávila, A. Salas Martínez, y M. Pérez González (Eds.), *Problemas y retos del desarrollo en América Latina*. Editorial Universitaria.

Pérez Álvarez, A. 2023. Reflexiones en torno a una praxis antihegemónica del Trabajo Social. PROSPECTIVA. *Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (36), e21312562. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12562>

Proyecto Migración Venezuela. (2022). *Informe sobre la situación de pobreza de migrantes venezolanos LGBTQ+ con Permiso Especial de Permanencia*. <https://migravenezuela.com/web/articulo/informe-situacion-pobreza-lgbtq-pep-2022>

Puyana, Y., Micolta, A., & Palacio, M. (2009). *Familias colombianas y migración internacional: Entre la distancia y la proximidad*. Universidad Nacional de Colombia.

Quijano, A. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* 18 (1): 69-86.

Radi, B. 2018. *Violencia y discriminación contra personas LGBTI en América Latina y el Caribe: Análisis de informes nacionales de derechos humanos (2005-2016)*. Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (IPPDH).

Ramírez, M. 2020. "Los impactos de la migración venezolana en la seguridad social de Colombia: Un análisis desde la perspectiva de género". *Revista de Política Social* 12(3): 147-168.

Ramos, R. 2016. "Diversidad sexual y derechos humanos: Un desafío para la justicia social". En R. Ramos (Ed.), *Derechos humanos y diversidad sexual en América Latina* (pp. 45-70). Siglo XXI Editores.

Rivas, A., y Patiño, G. 2021. "Las mujeres trans en el contexto de la migración: Un análisis de las políticas públicas en Colombia". *Revista Latinoamericana de Estudios de Género* 12 (1): 15-32.

Rich, A. (1999). *Compulsory heterosexuality and lesbian existence*. In J. Nestle, C. Howell, & R. Wilchins (Eds.), *Genderqueer: Voices from beyond the sexual binary* (pp. 11-42). Alyson Books.

Roberts, D. E. 1997. "Righteous Discontent: The Women's Movement in the Black Baptist Church, 1880-1920". *The Journal of African American History* 82 (3): 348-352.

Ruge Real, J. A. (2022). *El concepto de «aporofobia» de Adela Cortina: una revisión crítica* [Tesis de maestría, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional Universidad del Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/37944>

Santos, B. S. 2014. *La política de la traducción: Racionalidades en conflicto en la globalización contemporánea*. Editorial Siglo XXI.

Sierra, C. 2018. *Cuerpos en resistencia: Identidades de género y sexualidad en contextos de violencia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Sontag, S. 1990. *Sobre la fotografía*. Ediciones Siglo XXI.

Valencia, M. 2019. "Invisibilidad y derechos de las personas LGBTI en el ámbito laboral: Desafíos y perspectivas". *Revista Latinoamericana de Políticas Públicas* 4 (1): 125-145.

Van Dijk, T. A. (2003). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.

Van Manen, M. (2016). *Investigación fenomenológica hermenéutica y escritura: El arte de vivir con la pregunta*. Miño y Dávila Editores.

Vargas, L. (2023). *Mujeres migrantes y refugiadas víctimas de trata de personas en Latinoamérica: respuesta y retos para los Estados*. Dejusticia. <https://www.dejusticia.org/mujeres-migrantes-y-refugiadas-victimas-de-trata-de-personas-en-latinoamerica-respuesta-y-retos-para-los-estados/>